



Alcaldía de Medellín

PLAN ESPECIAL DE SALVAGUARDIA (PES)

MANIFESTACIÓN CULTURAL SILLETERA

Ejes de acción de Salvaguardia

Proyectos de investigación

Transmisión, educación y comunicación social del patrimonio

Temática de investigación

Historias y memorias de la manifestación cultural silletera

Proyecto

Repositorio digital de memoria oral: Raíces, Cultura Silletera - Fase 1

Secretaría de Cultura Ciudadana

Medellín, Colombia

2017



Una historia de amor y flores

Una historia de amor y flores

Silletera Encarnación Atehortúa Soto

Nacida el 31 de octubre de 1934

Sector El Porvenir, Guarne

Prólogo

En la vereda El Porvenir del municipio de Guarne vive la pareja de ancianos conformada por doña Chon y don Candelario, sobrenombres con los que la gente conoce a Encarnación Atehortúa y a Manuel Efraín Londoño. Ellos son referentes de la tradición silletera por su participación temprana y sostenida a través de los años en el desfile de silleteros y, también, por el amor que los ha unido durante 70 años de matrimonio. A través de ellos es posible narrar una faceta de la historia del territorio cultural silletero, un territorio que han ayudado a construir con sus manos y una silleta a la espalda.

La historia que aquí se relata da cuenta del devenir de la vida de la pareja, a partir principalmente de los aportes de doña Chon, ya que la avanzada edad de Candelario limita la fluidez de sus palabras. Pero con los aportes de ella, se establece una suerte de cruce de recuerdos complementarios entre ambos; una especie de respuestas a dos manos.

Doña Chon y don Candelario, viven en una casa grande y colorida, adornada con anturios, situada en la cima de una especie de colina. En un extremo se encuentra la huerta, justo debajo de una cruz grande, símbolo de su devoción católica, el lugar donde ella continúa ejerciendo las labores de siembra y el cuidado de diversas clases de plantas. Dos de sus hijas, las mellizas, están pendientes del bienestar de ambos y por supuesto, de las tareas del hogar. Mientras doña Chon trabaja la huerta, don Candelario se asolea y contempla el amplio paisaje que se disfruta desde su patio, seguramente recordando alguna de las tantas vivencias que ha acumulado en sus 95 años, vividos con total satisfacción. A pesar de sus avanzadas edades,



Una historia de amor y flores

ambos continúan en contacto con la ciudad, ya no para vender allí sus flores y plantas (de lo cual se encargan las hijas), sino para recibir atención médica, pues los años les han traído algunos achaques de salud.

Las anécdotas de su vida en pareja narradas en la voz de doña Chon están impregnadas del amor y las alegrías que los han mantenido juntos hasta el presente. Ellas les permiten revivir duros años de trabajo juntos, como campesinos y silletteros. Esas anécdotas le ayudarán, así mismo al lector a entender las labores asociadas a la siembra, la recolección y la venta de los productos obtenidos en sus cultivos, entre ellos uno muy importante: las flores.

La construcción, paso a paso de su casa, con la venta de éstas y el dinero de los contratos del desfile, fueron un acicate para sobrellevar en muchas ocasiones tan arduo trabajo en medio de la preñez y los partos numerosos, algo muy común en las familias de entonces.

Esta pareja constituye un referente de los inicios del desfile, y como los demás campesinos que integran esta colección de historias de vida, ellos también dejaron sus huellas por los caminos de trocha que en otros tiempos conectaban a Santa Elena con la zona urbana de Medellín, en busca del sustento económico. Desde que comenzaron a formar su familia han vivido en la misma propiedad. En esta también se establecieron sus hijos e hijas una vez se casaron, algo que se puede leer como expresión de protección y compañía por parte de estos hacia sus padres. Y aunque en la tercera generación, algunas nietas tienen contacto con la ciudad por razones de trabajo, el lugar de residencia y sociabilidad de esta familia sigue siendo el territorio cultural sillettero conformado por varias veredas del corregimiento de Santa Elena y otras de los municipios de Guarne, Rionegro y Envigado.

Para obtener este relato se realizaron cuatro visitas a la familia, dos de ellas para contarle a la pareja y a algunas hijas las pretensiones del proyecto y el modo de proceder. En la primera visita se mostraron interesados, aunque no muy a gusto con la idea de ser grabados en video y fotografiados. De ahí que don Candelario, manifestara necesitar tiempo para definir si

aceptaba la propuesta de reconstruir su historia de vida. Una petición a la que se sumó doña Chon quien, además, dijo necesitar la apreciación de sus hijos varones para tomar la decisión.

En el segundo acercamiento fue necesaria la compañía del guía o líder de enlace del proyecto, Alexander Nieto, un sillettero muy conocido de la familia, quien propició el acercamiento y generó, además, una mayor comprensión en torno a la importancia de este proyecto para la historia de la manifestación cultural sillettera. El hecho de incluir en el estudio a otros silletteros y silletteras conocidos por ellos desde su infancia, así como la compañía de otro de los líderes de enlace, Juan Fernando Londoño, fueron factores que precipitaron la decisión favorable¹.

A mediados de octubre y una vez formalizado el inicio del proceso, sostuvimos tres entrevistas cortas. Así, entre acuerdos y entrevistas se realizaron cuatro visitas a la pareja. En ellas fue necesario guiar a doña Chon para abordar otras temáticas, más allá de su historia de amor con Candelario. La dificultad de estos acercamientos radicaba en el escaso tiempo que se sostenía el hilo de la conversación. De esta manera, en la primera entrevista se abordó solamente a doña Chon por las dificultades de salud de su esposo, y por las inclemencias del frío y la lluvia, que podían afectarle. La segunda entrevista se realizó con ambos, y en ella, las anécdotas que contó llevaron a don Candelario a aclarar algunos de sus recuerdos. Lo planeado era entrevistar luego a cada uno por separado, pero esto se dificultó ya que, por la avanzada edad de él, sus recuerdos parecían aflorar sólo a partir de las anécdotas de doña Chon.

Una vez se adelantó la transcripción textual de las grabaciones y se pudo disponer de todo el material se procedió a editarlo; es decir, a unir y reordenar los fragmentos para obtener un relato redondo y cronológicamente organizado. Por las características del método biográfico utilizado, denominado reconstrucción de historias de vida, los testimonios solo se

¹ Al parecer, Juan Fernando, joven miembro de la familia, removi6 recuerdos de la 6poca de m6sico de don Candelario cuando aquel dijo poseer la flauta que le regal6 su abuelo.



Una historia de amor y flores

intervinieron de manera mínima, tratando de respetar la construcción idiomática del personaje, los giros y los usos locales de las palabras empleados por los biografiados. Para mayor comodidad de los lectores, se eliminaron las preguntas, las repeticiones de palabras, y las muletillas.

Marian Nathalia Torres Torres
Antropóloga, investigadora
Instituto de Estudios Regionales
Universidad de Antioquia

MI HISTORIA²

El amor es muy bonito, y se llega uno a casar y ahí si coge amor y ahí si vive bueno, hemos vivido muy bueno...

Mi nombre es Encarnación, pero me llaman Chon. No sé de dónde salió ese apodo, la gente que es boba que ponen sobrenombres ¡jajaja! Ha sido de toda la vida, desde pequeña en la escuela ahí me lo pusieron. Yo era una señora muy famosa, todo el mundo me quería mucho, y yo era muy contenta. El nombre de Candelario es Manuel Efraín Londoño, pero le dicen así porque la mamá trabajaba en una carbonera con los Alzates, uno que se llamaba Juan Álzate y otro Francisco Álzate. Entonces, por ese trabajo de la mamá le llamaron a él Candelarito ¡jajaja! Los carboneros vendían carbón, ellos compraban el carbón barato y lo vendían en una pieza; la gente iba allá y les compraba. Yo cumpla el treinta y uno de octubre, cumpla ¿cómo ochenta y qué? Ochenta y tres años, me parece a mí, sí. No me acuerdo el año en que nació, ¡ah! Y yo no celebro, a mí no me gustan los alborotos de nada, no, no, no me gusta nada de eso. Yo fui la última niña de mis hermanas, y cuando eso en la casa cargaba leña y cocinaba jabón de tierra con mi mamá. Candelario nació por allá en La Honda, el treinta y uno de diciembre, ¡jmm!

Estudié como hasta cuarto de primaria en la escuela de Mazo con la maestra doña María Monsalve, ¡María Panela! ¡María Panela! La llamaban así porque era muy morena ¡jajaja! Una maestra muy formal, nos daba mucho estudio, nos enseñaba a estudiar y todo. Nos decía “el tiempo lo cobra mi Dios, vamos a estudiar y a trabajar”. Era muy querida, nos enseñó a leer y a escribir, a ser buenas personas. Eso que primero no pasaba uno de bachiller, ni sabía uno qué era eso, nada. La escuela era así moderna, era de tapia, sí, con muchas puertas y

² Sillettera Encarnación Atehortúa Soto

muchas ventanas. Tenía pupitres pa' uno escribir ahí, nos sentábamos a escribir con lápiz. Habían por ahí que... Unos quince niños. Muy poquitos. A algunos les quedaba muy lejos para ir a la escuela ¡ave maría! Muy lejos. Los primeros días fui descalza, ya después usaba unas chanclitas, unos tenisitos. Cargábamos los cuadernitos pa' la escuela en una taleguita de trapo, no se usaba maletín ni nada. Me gustaba la escuela, pero era muy, muy dura pa' aprender porque como que no era aficionada al estudio, sino que me gustaba era jugar, jugar, jugar. Jugábamos chucha y barrera. ¡Ay barrera! Eso eran dos palos en un lado y dos en el otro y se iba uno pa' un extremo y se encontraba con la otra, y ahí es la barrera que decíamos nosotros. Yo aprendí a leer, a jugar porque no sabíamos jugar, y hasta a pelear porque también peleábamos de vez en cuando ¡jajaja!

Candelario vivía por allá, en un punto que se llama Santa Rita, por La Honda. Estuvo seis años en la escuela, y casi que no aprende a firmar y a leer, aprendió fue a echar azadón ¡jajaja! Dice que “tenía la cabeza muy dura” ¡jajaja! Tenía una profesora muy brava, daba mucha regla ¡Ja! Por cualquier cosita lo cascaba. A él le llegó a cascar, uh, ave maría. Cuando eso se castigaba así, ahora ya no se usa eso, ya no permiten eso. Dice que lo cascaba porque era desobediente, no por ser grosero, él no dice una mala palabra, ¡nunca jamás! Es que en la escuela con los compañeros siempre se peleaba, y como ellos le pegaban entonces él les pegaba también, eso se repartía ¡jajaja! Eso se peleaban hasta por un pedazo de panela o una arepa, como cualquier cosa. Aunque cuando no iba a la escuela le daban clases a él sólo, por allá en una casa, allá iba a leer, unos señores le enseñaban, pero no terminó los estudios, de grande se dedicó a sacar cabuya, compró una máquina, pero luego la vendió, jum, ¡si pa' qué! Candelario tuvo diez hermanos, eran buenos todos, eran muy queridos, es que todos, Emilio era una adoración, Pedro Luis también, es que no hay que decir nada, muy buena gente todos. Les gustaba jugar, jugaban chucha, barrera, pelota, trompo. Eso mantenían jugando a las bolas, esas las conseguían baratas en Medellín, hacían un hueco en el suelo y tiraban las bolitas ahí, y en esas se la pasaban.

El amor es muy lindo, muy hermoso

Fui a la escuela de Mazo hasta que me casé con Candelario. Él era músico, solito aprendió a tocar la flauta. Un día bajó a tocar a la escuela, yo hacía las comedias y él iba a tocar. Allá fue la primera vez que nos vimos, y ¡ya donde estamos! Bendito sea mi dios. El amor es muy lindo, muy hermoso. Él iba con otros hermanos que también eran músicos, Pedro Luis tocaba la lira y Emilio el tiple. Ellos tocaban también en Mazo. Esa flauta la consiguió allá en la escuela de Bellas Artes, dice que le pareció muy dura pa' tocar, entonces por eso se consiguió otra ¡jajaja! Y la que tenía se la vendió a Oscar Londoño³. Ay no, es que el amor es muy querido, hay veces que digo yo ¿cómo es que las parejas no pueden vivir junticos, como que no pueden vivir juntos? Dios mío, como es de fácil vivir bueno.

Él me enamoró con palabritas ¡jajaja! Ya no me acuerdo qué me decía, tendrían que ser cosas bonitas o si no ¿cómo se enamoraba uno? Él me mataba el ojo y todo eso y ahí íbamos comprendiendo y conociendo hasta que llegamos así ¡jajaja! Cuando me iba a una parranda me decía que bailara, ¡Ay, yo no bailaba!, Porque como lo quería yo no bailaba, si bailo de pronto se me quita. Nos enamoramos, hasta que ya se llegó el día que nos íbamos a casar. Entonces mi papá y mi mamá ya le tomaron consentimiento, hasta que ya fue el matrimonio. Lo querían mucho, lo querían demasiado, demasiado. Y la familia de él también me quería mucho. El amor es muy bonito, y se llega uno a casar y ahí si coge amor y ahí si vive bueno, hemos vivido muy bueno. Yo me casé de quince años, muy jovencita, y él como de veinticinco. Es que me gustaba la educación y la seriedad de él, muy serio y muy educado. ¡Ay! La primera vez que lo vi con su flauta... Y me miraba, y me miraba, hasta que nos miramos ¡jajaja! Setenta años de miración⁴.

³ Sobrino de don Candelario, hijo de Emilio quien tocaba el tiple.

⁴ De mirarse.



Una historia de amor y flores

Tenemos fotos de los cincuenta años de casados, de los setenta, cuando eso vinieron padres. Una vez fuimos a un lugar y detrás de una vitrina estaba una foto de nosotros, nos dijeron "llegaron los dueños, los de las fotos", y ahí mismo nos enseñaron. ¡Ay! Hemos vivido muy bueno. Yo del matrimonio mío no me he quejado nunca y ya no me quejo, hemos vivido muy bueno, ¡pa' qué! El matrimonio no se sintió porque como uno vivía tan bueno, no se dijo palabras feas, ni se insultaba, ni nada, entonces la vida muy buena, muy buena, viviendo con los hijos muy bueno. Vendiendo las flores, uno vivió de flores y lo que consiguió fue con las flores.

Yo fui la última de las hermanas que me casé. Con Candelario nos casamos en la iglesia de Buenos Aires, y allá hicieron una fiestecita sencilla. Hacían la carnita sudada, la papita y el arroz, fresquito, tortica y vino. Y nos venimos como a las diez de la noche de Medellín, ya pa' la casa de La Palma, yo vivía con mi mamá. ¡Jum! Mi vestido era negro, cortico, muy bonito, sencillo, yo no era de lujo ni nada de nada. Una señora que cosía por La Palma nos hizo el vestidito. Candelario estaba vestido de pantaloncito negro y camisa blanca, y teníamos zapatos.

Nosotros tenemos setenta años de matrimonio. Tenemos todas esas fotos, todos esos recuerdos, hasta de las medallas que nos dieron de los silletteros, fotos de los silletteros, la cajita de cuando nos llevaron a pasear en avioneta, estuvo muy bonito. Los muchachos nos hicieron una fiesta aquí lo más hermosa, nos trajeron mariachis y todo. Candelario estaba muy contento ese día, gracias a Dios. Y ¡vino gente! Pusimos en ese patio una carpa grande y teníamos como quinientos taburetes y toda la gente sentada así. Compramos un millón de carne, a todos les dimos comida y sobró. Eso la gente contenta, una misa muy hermosa, y vinieron muchas clases de músicos de por aquí mismo, tocaron como hasta la una de la mañana. Una fiesta muy bonita no se olvida, esta no se olvida. Eso fue ahora el 20 de marzo, todos ahí contentos con nosotros. Y con Candelario bailando más bueno ¡ay! Hemos pasado una vida tan buena, y los hijos contentos con nosotros. Había aguardientico, una fiesta sin

aguardiente y música no es nada, eso se toma desde tiempo atrás que se compraba en Medellín. Aunque ese día bailando, nos caímos ahí en el patio, y Candelario se *aporrió* la columna, y como que no puede hacer mucha fuerza, pero está un poquito mejorcito, jmm.

¡Setenta años! Eso hay que vivir bueno pa' durar tanto, respetarse uno, no recibir cosas feas, celos ni nada, porque los celos son del diablo. ¿Celos con el marido pa' qué? Mejor tener el marido pa' bien. Candelario no sabe que son celos, gracias a Dios, él dice que “uno no puede celar a la mujer porque eso es cosa del diablo”, por eso yo no sé qué son celos. Ambos hemos sido felices, nada de groserías ni nada de eso. Hoy en día las parejas ya no duran ni un año porque ya no se respetan, ya no, pero primero se vivía bueno. En setenta años yo no me acuerdo de malos tratos, todos los hijos muy queridos, todos vienen a saludarnos, "mamá, ¿cómo amaneció?", "papá, ¿cómo amaneció?"

Como dice Candelario “el marido mata a las mujeres como por celosos o algo así, uno no puede tratar la señora mal porque pa' qué”. Y ahora sucede mucho eso, los celos matan muchos matrimonios. Eso pa' no ser celoso no hay que pensar en bobadas. Setenta años que pasamos y yo no he celado al esposo mío. Eso como él dice “hay que estar con la mujer viviendo bueno”. Que tal uno con el marido tratándolo mal, ¡ay no muy horrible! En setenta años que hemos vivido juntos no me ha dicho una mala palabra, no, es que no, nos hemos amado. Un marido como ese quien sabe ya, bendito sea mi dios.

Uno era muy fuerte, ya uno se regresaba con el muchachito en la mano

Cuando fui a tener el primer hijo me acuerdo como si fuera hoy. Me fui yo por leña con mi mamá pa' cocinar el jabón, con tamaña barriga pues -eso fue un siete de diciembre- y entonces le dije yo: "mamá, vamos por leñita hoy porque mañana es día de fiesta y que pereza cargar leña el día de fiesta", me dijo: "no m'íja, usted no puede cargar leña" y yo: "mamá, yo voy a cargar un bultico a la cabeza así", con tamaña barriga por delante. Cuando venía yo

con la leña le dije yo a mi mamá "yo estoy como triste". "¿Por qué?, ¿qué tiene?", dije: "me salió, sangre". Cuando en eso había parteras, no habían doctores, entonces me dijo: "vaya a informar a Rosa", una partera. La partera me dijo "¡ésta señora ya va a tener el muchachito!". Nosotras fuimos a las dos y media por la leña y a las seis y media nació el niño, Tobías. El parto fue facilito, no me demoré porque como uno andaba tanto, tanto que eso era una cosa muy bonita.

Ya el segundo fue Arnulfo, y ahí siguió Ismenia, y ya. Hasta que nacieron los 10 hijos, unos con partera otros en el hospital. Pero, Dios nos quitó uno, él niño chiquito se lo llevó mi Diosito pa' l cielo. A mí me llevaron en una silleta desde por ahí de La Honda a tener el hijo a Medellín, eso me tocó solo con dos no más. Me cargó Crispiniano Ramírez⁵, ya murió. Eso de cargar gente se hacía por pura ayuda, no es que hubiera gente que se dedicara a eso, la gente era muy buena, muy caritativa. Eso, y ya nos venimos pa' acá, pa' l Porvenir desde que tuvimos a Mery.

En la dieta nos daban cuarenta gallinas, mataban gallina, diario. Se hacía una mazamorra con leche ¡lo más de buena! Chocolate con leche, que me gusta mucho. Unas arepas delgaditas nos hacían, bien buenas también. Nos cuidaban mucho, hasta veinte días, no nos dejaban hacer nada, ni oficio, nada. Uno mismo cuidaba al niño y la mamá de uno lo cuidaba también, lo bañaba y todo.

Cuando antes no sabíamos que iba a llegar si niño o niña, no sabíamos nada, antes no se sabían esas cosas. ¡Jum! Yo tuve un par de mellizas. Era un día de elecciones cuando me enfermé yo, y entonces me fui pa' allá pa' Santa Elena, cuando eso no había carretera por aquí. Me fui caminando, y una señora en un carro me dijo: "¿señora pa' dónde va?" le dije: "¿pa' dónde voy? pa' maternidad", "pero vámonos rápido, pues". Me llevó a la alcaldía y de

⁵ Campesino de Santa Elena conocido por ser constructor de casas, y por la elaboración de cajones (silletas). Se caracterizaba por su liderazgo, solidaridad y cercanía con los pobladores de este territorio. Desfiló desde 1957. Periódico Soy Sillettero: Patrimonio de la cultura sillettera. Edición 1, septiembre de 2011. Consultado en https://issuu.com/imagofotodisenio/docs/soy_sillettero_ed.01_final

ahí pa' l hospital. Llegué yo allá, me atendió la enfermera y yo no sabía que tenía mellizas, ¡yo no sabía! Me fui yo pa' allá, y me dijo la enfermera: "Encarnación, bueno, ya casi va a tener los muchachitos"... Y así fue, tuve el muchacho como a las siete de la noche, una niña, y la otra la tuve como a las ocho. Le dije yo: "doctor ¿por qué me deja aquí?", y me dijo: "porque Encarnación, viene otra niña. ¿Tiene esa ropita no más?, tranquila que aquí está pa' la otra". Eso fue domingo. Cuando como a las ocho de la mañana llegó Candelario, ya me dieron la salida y entonces ya me dijo la enfermera: "tape la ropita de la niña", eso pa' que otros no vieran la ropa que me habían dado en el hospital, y así fue, tape la niña con el peñuelencito⁶, y Candelario con la otra niña, y nos vinimos aquí caminando, tres horas de camino. Uno era muy fuerte, ya uno se regresaba con el muchachito en la mano. Llegamos aquí, y vea, esas mellizas son las que nos cuidan aquí. Dios es demasiado bueno y Dios lo quiere a uno.

Acá había como cinco parteras, ellas seguramente aprendieron con la vejez, solas. Acá muchos hijos tuvieron por allá donde esas señoras, muy queridas. Uno pa' tener los hijos se arrodillaba y salía el muchachito, en el hospital era en la camilla... En la cama es mejor. Con parteras tuve como siete hijos, pero es mejor en Medellín porque dolía menos. Allá le ponían inyecciones, con la partera no había nada para los dolores, esperar a que el niño saliera, no había nada, aguantarse los dolores ahí sola.

Cuando iba a ver un nacimiento, eso era muy tapado, eso no era como ahora que hay tanta libertad, no ¡uy! Eso se tapaba, no se decía a los otros hijos dónde iba ni nada. Cuando ya lo llevaban a uno al hospital ya mostraba el niño que traía uno. No hacían preguntas, primero la gente era muy inocente, o muy boba, o como muy ignorante. Y cuando uno tenía los muchachitos en la casa entraban sólo los mayores, los ancianos, las señoras ancianas y los viejos familiares de uno para acompañar, para ver todo. Los niños estaban afuera. Ya cuando nació el niño decían: "ya nació el niño, ya véanlo", entonces ya todos a ver el niño que estaba

⁶ Ruana.

teniendo. Se alegraban mucho, es que tener un hijo en el campo es muy duro, pero Diosito es muy bueno.

¡Ay! Es más fácil tener un hijo, ave maría, uno va a la otra vida y vuelve... pero bien. En Medellín tuve como 5 hijos, me iba enferma de aquí y llegaba al hospital San Vicente y allá me atendían. Eso yo bajaba con mis flores pa' vender y mi atadito de ropa por si de pronto me enfermaba por allá, llevaba la ropita ya lista. Entonces, una vez, ya lo iba a tener, y les decía a las viejitas que compraban las flores "¡Ay! el sábado me paga", porque no tenía tiempo de cobrarles, ya iba a tenerlo; yo era muy guapa, porque es que uno enfermo por ahí, con un viaje de flores ¡jum! Entonces, me fui pa' donde mercaba Candelario, a la Plaza de Cisneros, y le digo a un señor "dígame a Manuel que me encuentra en el hospital". Y sí, allá iba por mí, y ya me tenían de salida. Y luego echar a pie pa' la casa, caminando por allí, como tres horas, y llegaba a esta casa con el niño en la mano. Es que la vida de uno es, ¡ave maría! muy dura, ahora es que hay riqueza. Él me acompañaba, él fue muy buen marido que no me lo merezco, es muy buen esposo.

A veces si es muy cansón tener tantos hijos. Yo tuve diez y fueron muchos, la suegra del hijo de Arnulfo⁷ tuvo treinta y uno. No, qué cosa tan horrible, y guapas, ¡ay no! Tuvo mellizos también, muy guapa, muy guapa. A mí me dolía, sí, pero uno tenía un hijo y tenía otro ¡Jajaja! Guapo, uno era muy guapo o yo fui muy guapa yo no sé, o sentí pues que era guapa. Eso pa' no tener hijos no había nada, nada, uno no sabía de eso, no era como ahora que tienen un niño y ya, ya no más. Si eso cuando nos llegaba la regla⁸, nosotros no le contábamos nada a la mamá, uno lo conversaba con las muchachas, pero uno a la mamá no le decía eso. En esa época se colocaba uno como unas tiritas, no se usaban de esas cosas que hay ahora. Y pa' los dolores agüita de manzanilla, era lo que tomábamos. Era muy raro que una mujer no quisiera tener hijos, porque primero había muchos hijos, las que no querían eran porque no podía

⁷ Campesino de la zona.

⁸ Periodo menstrual de la mujer.



Una historia de amor y flores

tenerlos, no porque no quisieran. Los hombres siempre tenían hijos, siempre había hijos. Primero, todos querían muchachitos.

Ahora comemos lo mismo: sopas, mazamorra, frijoles

En la Plaza de Cisneros conseguíamos todo lo que hubiera: mazamorra, frijoles, coles, sopas. Eso la gente de Medellín vendía todo eso allá. Ahora comemos lo mismo: sopas, mazamorra, frijoles. De todo aquí hay, ahora hay mucho que comer, lo que no hay es plata ¡jajaja! En esa época hacía uno la natilla, eso la sacaban de la leche de la vaca, le echábamos una cosita pa' que cuajara, se iba revolviendo hasta que se cuajaba. Eso pa' las arepas, molíamos el maíz, le echábamos ceniza en una olla y lo revolvíamos hasta que pelara el maíz, ya se lavaba y ahí se ponían las arepas. Había pilón, ahí se pelaba pa' la mazamorra. Ese pilón lo hacía un señor con un palo. Poníamos las arepas en la máquina, uno mismo las hacía. Me gusta más la arepa sancochada, uno la sancochaba, eso quedaba con todo el jugo y luego se envolvía. La que era de maíz trillado era que lo apilaba uno. Hacíamos una bolita y la aplastábamos en la piedra con un plato encima, eso era muy fácil, hacíamos unas chiquitas pa' uno comer así enteritas.

La mantequilla la hacíamos de la leche, y la cuajada, eso le sacábamos la espuma, le echábamos un poquito de cuajo y la envolvíamos hasta que sacaba la cuajada. Eso, comemos frijoles con coles, el mejor revuelto pa' los frijoles son las coles. Se ponen a hervir los frijoles primero, cuando ya están los frijoles le echa las coles picadas, la papa se va deshaciendo, el plátano también, y se le echa garra de marrano ¡pobre el marranito de tanto comer! Cuando dicen que el marrano es uno ¡jajaja! Los fríjoles hay veces que se compran en Medellín y otras los que se siembra aquí. Yo me gustan muchos las coles, tengo un sembradito ahí de coles en la huerta, y llevo pa' Medellín y vendo, las coles se venden mucho. Yo llevo para La América dos docenas y eso se van volando, volando. Eso se vende a quinientos un paquete de tres hojitas chiquitas. Las coles también se comen con plátano verde o papitas.

Entre vecinos acá siempre nos hemos ayudado

Mi papá y mi mamá cultivaban, mi papá era la agricultura, las matas. Mi mamá acuñaba jabón de tierra. Vivían por allá por La Palma, allá donde vive Reinaldo Atehortúa, por donde Amparo Parra pa' arribita, por ahí era la casa de nosotros. El papá de Candelario era del Rosario, y la mamá también.

La gente de otras veredas no se viene a vivir por aquí. Nosotros porque vivíamos en Santa Rita con los papáes⁹. Eso allá, Candelario lo vendió y compramos aquí, hicimos la casita aquí porque es más cerquita a la carretera. Nos vinimos pa' acá porque teníamos que caminar mucho, pero hoy en día ya está la carretera al pie de la casa ¡jajaja! Esto ha cambiado mucho, por aquí ya hay gente de Medellín, compran su tierrita y hacen casas y se vienen a vivir por aquí o alquilan. Eso va cambiando, uno no se mete con nadie, ellos en su casa y uno en la de uno; que tal que uno se metiera, eso es en la de cada cual, tan feo que es darse cuenta de la vida de los demás. Eso por acá hay más de doscientos vecinos ya, siguen siendo poquitas casas, pero son todos vecinitos, todos preguntan por nosotros, uy, ¡cómo nos quieren!

Yo tuve un cáncer en el estómago hace como diecisiete años, y me operaron en la clínica. Eso fue cuando cumplimos los cincuenta años de casados, yo era con un desaliento y un desanimo, entonces ya me fui pa' donde un doctor que se llama Rómulo Serna y entonces me dijo: "Encarnación, Ud. está empezando un cáncer y vamos a ver que vamos hacer", y yo: "ay, doctor, ¿de verdad?", entonces me dijo: "sí, yo quiero que la operemos el lunes si dios quiere", y entonces le dije yo "ah bueno doctor", "vengase el sábado, con los hijos y el marido pa' que conversemos cuándo la vamos a operar". Y así fue, entonces, le tomaron el consentimiento a los muchachos y a todos, de que me iban a operar. Me dejaron trece días en la clínica, ya a lo último me dieron la salida, y el doctor me dijo: "Encarnación te voy a

⁹ El padre y la madre.

mandar una enfermera pa' que te cuide en la casa". Se llamaba Rosa, me lavaba, me hacia los baños y todo. Ay, me alivié lo más de fácil.

En el cuarto había un escaparate grande, grande ¡lleno! de frutas, de botellas de vino. No sabía qué hacer yo cuando salí, salí con un bulto de cosas que la gente me llevaba, que no sabía qué hacer. Ay, entonces ya dijo un señor que es que: "oiga señora... ¿qué pasó aquí?", entonces dijo Oscar Londoño "no, la alcaldesa de Santa Elena que está muy enferma aquí, y la tenemos aquí en la clínica", no era la alcaldesa, mentira que era yo ¡jajaja!

Eso iban los padres a darme la comunión, ay me querían tanto, todo el mundo me quería, todo el mundo me daba abrazos, ¡ay! el amor que me tienen a mí. Y llegaba todo mundo, y les decía un señor: "no entren que ahí está la alcaldesa de Santa Elena, y no tienen entrada todavía". Mentiras que era para espantar a la gente ¡jajaja! Uno si es de buenas con Dios. Mi Dios lo quiere a uno mucho. Yo quiero mucho a mi Dios porque ha hecho muy bueno. Aquí estoy viva y trabajando y viviendo, haciendo mis cosas buenas, yo digo a mi dios que me deje vivir pa' hacer mis cosas buenas. Yo trabajo ahí en la huerta, sembrando mis matas, sembrando mis rudas y mis yerbas, sí, yo trabajo en la huerta, yo no soy desalentada, no. Candelario ya no trabaja, ya está viejo pa' trabajar, que, pecao, ya tiene noventa y cinco años.

Entre vecinos acá siempre nos hemos ayudado, cuando alguien estaba enfermo iban a visitarlo, cuando tenía hambre le daban mercadito, si estaba enfermo le daban pa' una formulita, sí, uno tiene que ser bueno. Todavía semos así. Había mucha sencillez, muy bonito, muy bueno. No había orgullo, no había como esos rencores, no había nada, tan bueno. Todo el mundo saludaba a uno, tan querida. No es como ahora que pasa la gente por allí, y no le voltea a ver a uno, primero era muy bueno. Ahora hay mucho orgullo, mucho rencor, mucho de todo. Primero era sencillo y muy bueno, porque seguro por la pobreza, como primero había tanta pobreza, y ya hay riqueza. Estaba uno enfermo y le ayudaban a uno, gente muy buena.

Cuando se morían la gente, en una sala lo velábamos ahí con velas y la gente ahí a los lados, rezábamos y dábamos tinto a la gente, se acompañaba toda la noche. Cuando el padre daba permiso lo velábamos en la parroquia, y cuando no dejaba o no había parroquia, era en la casa. La gente mayor de cada familia o gente buena se encargaba de arreglar los muertos, los vecinos buenos le ayudaban a uno. En el día nos íbamos a enterrarlos en Santa Elena. Cuando no había cementerio había que llevarlos caminando hasta Guarne, la gente era muy guapa. Se iban todos en fila, cargando, cuando se cansaban unos cargaban otros. Al muerto se lo llevaba así nomás, al hombro. Lo ponían, lo amarraban, lo cargaban en dos palos y cogían dos palos en un lado y otros dos palos en el otro lado. Y así tocaba sufrir mucho, ya (hoy) en la gloria, qué sufrimiento.

La vida de nosotros era sufrimiento, ya no. Candelario enterró a su mamá en Guarne cuando se murió de cáncer en el cuerpo, y el papá murió ya como de viejo, ya. Él estuvo aquí viviendo con nosotros, entonces como la casa no estaba acabada, dormía en una piecita, entonces le decía a Candelario, dizque: "oiga mijo, yo me voy a ir pa' allá, está haciendo mucho frio", "Ay ¿por qué no se queda aquí?", "es que me da mucho frio". Entonces lo llevamos pa' la casa mía, pero antes de llegar se murió, no alcanzó a llegar pa' morirse allá. Candelario tiene los restos de ellos en Boston¹⁰.

Es muy duro, muy duro perder a los padres, ave maría, una mamá y papá buenos, ave maría, muy duro... Aunque es más duro el marido que el papá y la mamá, porque uno ya con el marido ya es una sola persona. Uno se va recuperando al tiempo, pero al mucho tiempo... Eso no se olvida, pues es que vivir bueno es lo más lindo que hay. Nosotros hemos vivido muy bueno, tan bueno que vamos pa' los setenta años.

¹⁰ Barrio de Medellín, ubicado al oriente de Medellín. El barrio fue fundado en 1908, y ahí se encuentra la parroquia e iglesia de Nuestra señora del Sufragio. En este templo existen aún osarios para segundos entierros.

A mí me gusta mucho hacer obras de caridad. Yo tengo una niña por allí, que vive por allí por Manga Larga. Tiene como treinta y cinco años, y la niña invalidita, invalidita, enfermita del cerebro, no podía ni hablar ni caminar, ni nada. Entonces la trajeron por allá como del Carmen (de Viboral) cuando era chiquita, y yo desde que vi esa niña yo me enamoré de ella y ella de mí. Entonces yo la mantengo, le doy la ropita, le doy la comida y le doy la fórmula (médica) a la niña, yo la quiero mucho. Ella me llama mamá: "mamá ¿cómo amaneció?", "bien, ¿y Ud. hija?" Entonces le pido a mi dios que me deje vivir bastante pa' vivir cosas buenas. A mí me gusta mucho ayudarle al pobre, me gusta mucho ayudarle al enfermito, me gusta mucho ayudarle a la gente.

Con Estella Hincapié somos silletteras juntas, aunque ella no es muy vieja de sillettera, la más vieja soy yo, a mí me tocó la época de sillettera allá en la Plaza de Cisneros. Tocayo, era muy amigo con Candelario, se querían mucho, todavía se quieren. Él es muy cariñoso, ave maría, muy conversador. No lo invitamos al matrimonio porque cuando eso no se invitaba, él estaba muy pequeño. A él ya se le murió la señora, Carmen, era muy formal la señora, qué pesar. Tocayo es muy contento, él tiene que seguir viviendo porque tiene los hijitos ahí, y tiene que seguir viviendo con ellos. Y eso uno se muere cuando Dios quiera, no cuando uno quiera, si fuera cuando uno quisiera se moría ¡jajaja! Con Rubén Amariles también, fuimos todos silletteros. Él vivía por donde vive Tocayo, él ya tuvo dos mujeres, y quedó solo. Doña Amelia murió como del corazón, con ella tuvo como quince hijos. La otra tuvo un muchachito y se murió en el parto. Nosotros fuimos al entierro de su primera señora, cuando se casó con la segunda ya se vino a vivir a San Ignacio. Él está joven, es que el mayor es Candelario. Los Amariles hacen arepas, y muy buena la mazamorra que hace, venden mazamorra y todo, son muy aseados. A mí me gusta mucho el aseo, yo soy muy malita pa' comer en cualquier parte, allá si como a ojo cerrado, yo voy allá y: "doña Chon ¿quiere mazamorrita?", "bueno hija", o quiere fresquito, o lo que me quiera dar, son muy aseados. Todo el tiempo llega gente a comprar las arepas y la mazamorra, esas muchachas, las hijas son muy guapas, muy guapas.



Una historia de amor y flores

Nosotros nos conocíamos de cuando íbamos por los lados de Santa Rita, por allá nos conocimos todos. A la escuela de Mazo íbamos una parte y a la de La Honda iban otra parte.

Oscarito, el sobrino de Candelario se venía con los tíos (hermanos de Candelario), Juan Guillermo y Emilio, y se ponían a conversar y a fumar tabaco. Ese Emilio siempre estuvo negociando con huevos y papas. Se iba por allá a comprar cosas y se venía por aquí a venderlas. Candelario negociaba solo. Emilio dejó de venir, a lo último, cuando se puso ciego como que, por una cirugía en la columna, como que le sacaron un líquido del cerebro y quedó así, desde eso ya no volvió, ya uno pasaba por la casa de él y entraba. Cuando hacíamos carbón, lo sacábamos por allá por donde Clementina. ¡Jmm! A Tina la conocí, sí ave maría, de toda la vida, pasábamos por donde ella, y nos daba tintico, aguapanelita, fresquito, mazamorra, lo que quisiéramos tomar ahí en el camino cuando nosotros llevábamos los bultos de carbón, pues nosotros éramos carbón y la leña, salíamos a la carretera a venderlo. A llevarlo pa' Medellín. Con Candelario ya estamos viejos, ya eso no es nada ¡jjajaja! Pero estamos muy bien, podemos comer, podemos dormir.

En esa época salíamos a bailar con músicos. Era Pedro Luis con la lira, Emilio tiple, Candelario flauta, y todos a bailar. ¡Más bueno! A todas las veredas salíamos a bailar. Eso había matrimonios y cumpleaños. Todavía, hace poquito me celebraron el cumpleaños con baile, con fiesta. Los *veinticuatro de diciembre* hacíamos natilla y buñuelos y le dábamos a la gente y comíamos todos, compartíamos la nochebuena. Hacíamos carne arreglada o gallina, mucha comida. Todavía se hace comida. El *treinta y uno de diciembre* Candelario cumple años. Le hacíamos la comidita de él, con los vecinos le hacíamos aquí la reunión. Y vienen todos a comer la comidita y estamos un ratico aquí viendo música, y la gente se va.

El *día de la madre* yo no hago nada porque los hijos me traen la comida aquí, yo me quedo aquí comiendo. Traen pollo, carne arreglada, postres, de todo. El *día del padre*, los hijos nos traen la comida y todo aquí, comemos todos juntos, sentados a comer.

Hacemos cada año, el tres de junio, la *fiesta del Sagrado Corazón*. Es una fiesta muy bonita al Corazón de Jesús, soy muy devota a él. Cuando lo pusimos al pie de la casa, eso era de la Acción Comunal, don Jaime lo iba a poner por allá por un monte, y yo le dije: "don Jaime ¿Usted va poner eso dónde?" y me dijo: "Doña Chon, lo voy a poner por allí, por donde Isabelita, por un monte", y yo: "por el monte no me lo pone Jaime, me lo pone allí al frente, al frente de allí que yo veo por el Corazón de Jesús". Desde que Jaime me lo puso ahí no me faltan las flores, yo lo quiero mucho y lo aseó, le pongo las flores y hago la fiesta el domingo. Le compramos pólvora y hacemos la misita, músicas y todo. Viene mucha gente, todos los vecinos, como quieren mucho al Sagrado Corazón se llena eso aquí de gente aquí abajo. La acción comunal hace ventas y ahí comen todos, empanadas, natilla y buñuelos, de todo hacen ahí.

Uno vivió de flores y lo que consiguió fue con las flores

A mis papás los quería mucho. Yo vendía las flores con mi mamá, y el jaboncito. Yo me acuerdo de ella, Débora Soto, era muy buena, se iba pa' Medellín cada ocho días a vender el *jabón de tierra* y con eso se mantuvo. Ese jabón lo hacía en una batea, yo le ayudaba mucho a batir. A eso le metían leña, y lo batíamos con unos mecedores hasta que cuajara la *lejía*. Eso se revolvía, era como natilla, batían, batían y salía el jabón. Hacíamos bolitas y se iba poniendo negro, lo poníamos en un charolcito para que se enfriara pa' poderlo echar a una caja y enviarlo pa' Medellín. Eso nos íbamos en un carrito o a pie con las cajas a la espalda. Salíamos al Yarumo¹¹ a pie para bajar a Medellín a vender, eso se vendía regalado.

Salíamos de allí de La Palma pa' allá como a salir a Corazón de Jesús hasta que bajábamos allí a la Plaza de Cisneros. El hermano mío también nos acompañaba. Yo me casé de quince años, entonces en esa época tendría yo pues unos diez o doce años. A nosotros nos tocó muy

¹¹ Sector nombrado actualmente como El Silletero.

dura la vida. Mi papá también vendía, él sembraba el maicito, sembraba la papita, y no más, porque comíamos con lo del jaboncito. Tuve diez hermanos y diez hijos. Los hermanos iban los domingos a la casa a pasear, yo les daba la comida, cuando eso era barata. Llegaban todos a almorzar y a comer, comían todos y se iban para la casa de ellos.

Yo todavía trabajo la huerta, allí abajito en la casa. Yo no me quedo aquí en la casa, no. Yo siembro hierbitas aromáticas, vitorias, flores como la astromelia, de todo, de todo eso hay; eso hay que sembrarlas para poderlas vender, recojo viaje jueves, viernes y sábado. Las vendo, las mando pa' Medellín, todo eso se vende. Se las llevan para allí pa' La América, ese puesto lleva sesenta años de estar allá, toda la vida. Me querían mucho allá, todavía me quieren, como las mellizas venden allá, cuando estoy enferma me mandan mercado, plata y de todo. Preguntan por mí, cada ocho días. Ahora las mellizas bajan sábado y domingo porque yo no volví a bajar. Se van a las seis de la mañana de aquí en un carro que sale a esa hora, llegan a La América, y venden por ahí hasta las dos de la tarde. Yo sólo me dedico a la huerta, sí, y Candelario ¡jmm! Ya no hace nada, está muy viejito ya tiene noventa y cinco años, no puede hacer nada, aquí sentadito ¡jajaja! Hay que dejarlo conmigo.

Cuando Candelario era joven compró un carro que se llamaba el Apolo, un carro de pasajeros con bancas, una escalera¹², y un bus que se llamaba el Jumbo. Eso fue en el sesenta y seis. El hermano, Oscar Londoño, era el que manejaba esos carros y le ponía los apodos, con el papá le ponían nombre a todo. El Jumbo lo compraron entre él, Pedro, Luis, Javier y Elías. Me acuerdo que esos carros pasaban la gente pa' Medellín, la bajaba y la subía. Eso lo vendieron ¡jmm! Y quién sabe dónde estará ese carro, ni el Jumbo se sabe dónde estará.

Yo iba pa' Medellín con mi silleta con flores a la espalda, así por el Corazón de Jesús hasta llegar a la Plaza de Cisneros. Ese camino era de piedras, barrancas, pantanos y de todo. En

¹² Autobús de madera conocido también como chiva, dedicado al transporte en zonas rurales. Su estética es artesanal constituida por colores diversos, pinturas de paisajes y de imágenes religiosas. Este tipo de transporte también se encuentra en Ecuador y Panamá.

eso las brujas lo asustaban a uno y le salían a uno en la mitad del camino. ¡Jum! Tantas cosas que uno no se acuerda ya. Las mujeres cargaban silletas grandes a la espalda o un ramo de flores en la cabeza, eso no se caía, también cargaban en canasta o se ataban las flores con lazo como amarrando leña, y se las echaba uno al hombro. Eso fue hasta que ya salían todos esos carros que ya no cargaba uno nada en la espalda. En el desfile salía a veces con la canasta en la cabeza, tengo fotos cuando yo cargaba la canasta ¡Corazón de Jesús! Uno no se cansaba, eso era caminando, caminando en el desfile mucho rato. Y cuando salíamos a vender las cosas a Medellín, salíamos a la una de la mañana y por ahí a las cinco a la Placita de Flórez. A cada rato nos cogía el agua, y peor¹³, nos mojábamos, teníamos plásticos, pero nos mojábamos. Llegábamos a la placita escurriendo ahí con la sombrilla, y ahí nos quedábamos vendiendo las florecitas. Sufríamos mucho, la vida primero fue muy sufrida, acaso es como la de ajora que hay tanta comodidad. Y eso hasta que llegaba un señor a comprar un ramito, otro señor otro ramito, hasta que uno era contenta vendiendo cada ramito.

Uno caminaba por las piedras y no le dolía los pies, nada, nada. Acaso es como ahora que ya sin zapato no sale. Primero era toda la gente a pie. Eso pa' los callos, se los cortaba uno como con una navaja ahí, y eso salía y no le dolía a uno nada, ya uno estaba curtido de caminar eso. Pero ya no, ya no me voy pa' la huerta descalza, ya me voy con botas ¡jajaja! Ya descalza no. Ya no.

Con Candelario hemos trabajado juntos aquí en la casita, haciendo la casita, vendiendo las flores. Al día, vendíamos que un ramito, dos ramitos, tres ramitos, ahí vendíamos las florecitas, era muy demorado vender. Salíamos por aquí por Santa Elena a bajar por allá por el Corazón de Jesús con la *silleta de flores* a la espalda pa' vender en la plaza de Cisneros, y allá vendíamos todas las flores. De allá también salía el desfile. Allá comprábamos el mercadito, veníamos en los carros de Rionegro, nos bajábamos donde Alfonso, en lo que llamábamos el Yarumo, seguíamos por allá por donde vive Pablo el Tocayo, por San Miguel.

¹³ Peor.



Una historia de amor y flores

Porque recién nos casamos vivimos en Santa Rita, por allá en una finca de mi papá, vivimos por allá mucho tiempo hasta que ya nos vinimos con cinco hijos.

Compramos esta tierrita, hicimos la casita y aquí estamos. Compramos esto lo más de barato, hicimos la casita aquí, y ya aquí a vivir, aquí estamos. Esta casita es de tapia, Crispiniano Ramírez y Rubén Álzate la hicieron, me la armaron. Crispiniano hacía las casas de pura tapia, y quedaban finas, finas. Ya se murieron también, ya no hay nadie que viva ¡jum! Yo tenía diez hermanitas y ya no tengo ni una, ya se fueron todas, es que cuando Dios quiere se va yendo uno, si, de cualquier enfermedad, de cualquier cosa.

Esta tierrita nos costó diez mil pesos. Se la compramos a un señor que hacía carboncito allí. Él no había querido vender la tierrita, sino que Candelario le preguntó si se la vendía. Entonces, él le dijo: "Don Polito, ¿cuánto va a valer la tierrita?" y él le dijo: "Ay, si me dan diez mil pesitos se la vendo". Nos la vendió, hicimos la casita, fuimos trayendo a la espalda de Candelario y yo arena de allá de la carretera mayor.

Y como Candelario aquí tenía que rellenar con la tierra de río, en la manga, entonces le dijo: "Don Polito, yo le voy a tumbar esos palitos pa' ajustarle la plástica", le dijo: "bueno mijito" ¡jajaja! Los palitos pa' hacer carbón, pa' pagarle la misma plata de la finquita. Era un viejito muy querido. Salió a diez mil pesos, pero muy luchada, muy sufrida, sí. Había que acomodar a los hijos... Todos tienen su casita, todos tienen su casita. Todos son hijos de aquí pa' abajo, todos viven en estas casitas. No, mi Dios es bueno, es que hemos vivido tan bueno, no me he acordado de vivir maluco ni un día, no.

Entonces, pa' construir ponían peones y cargaban *tierra jorobada* y tapiaban en un tapial, y pisaban y pisaban. El techo es de puro magüe, una caña seca, puro palo. Eso se consigue por ahí en las fincas, antes había mucha cabuya por aquí. Candelario cargaba tierrita y todo porque él no sabía hacer nada, así como oficial no, ayudaba a los peones. Los peones cuando

eso cobraban barato... ¿cierto Candelario? ¿A cómo los peones mijo? Yo no me acuerdo... “A diez mil pesos, trabajando así, pero se mantenían ellos, se hacían la comidita”. ¡Luchamos por esta casita! La baldosa la compramos con la silleta de las flores, yo ajustaba la silleta y me fui a comprar con la platica de la silleta, y compré la baldosa de adentro, bueno, así nos quedamos. Y seguimos así hasta que con otro año de flores compré la del corredor, y así. No me gasto la plática de la silleta, sino que la voy ahorrando. Poco a poco mi silletica, y hace poquito compramos también el televisor. Con la plática de la silleta hemos hecho oficio y hemos comprado las cositas, así se hace mucha fuerza.

Uno sabía cuándo era menguante, uno sabía que ya había que sembrar

Las flores las sembrábamos en cualquier tiempo. Aunque en *menguante* da más, echa más flores que en la otra cosecha. Uno sabía cuándo era menguante, cuando era el otro tiempo, uno sabía que ya había que sembrar. Yo cultivaba las flores en la huerta. Eso se prepara la tierra, se pica, pica, se le echa el abono y siembra la mata, la va observando hasta que la cultiva y ya queda la mata echando flores. El abono era basura, cuando eso no había químico, era basura del monte, de palos. Cuando eso, no se dañaban las flores ni nada, no había animales que las dañaran, eso es ahora que hay tanta cosa. Cultivábamos hortensia, clavellina, estrella de belén, agapanto, gladiolo, claveles, muchas cosas... pensamientos, violetas.

También cultivo vitoritas¹⁴, que da en la huerta y son chiquitas, así las cogíamos por ahí unas cincuenta o cien vitoritas y en la espalda hasta Rancho Largo. Se cogía el carro ahí, nosotros sufríamos mucho, el sufrimiento fue mucho, yo con tamaña barriga ya esperando el muchachito y con un bulto a la espalda así. Hemos sufrido mucho, mucho. Uno lo vendía en Medellín y con eso hacía sopa la gente, y también la consumíamos aquí.

¹⁴ Diminutivo para vitoria, una especie de calabaza.

También teníamos aromáticas: malva, yerbabuena, perejil, todas esas matas. El cedrón sirve para los nervios, la yerbabuena pa' el dolor de estómago, el perejil también es muy bueno pa' el estómago. La malva es pa' refrescarse uno, sí, da una semillita negra, y uno la coge de la mata y la siembra y ahí nace. Y pa' la bebida, se coge la ramita, le echa uno aguüta y una panelita, y se pone a cocinar y se la toma. Esas planticas eran necesarias pues, pa' las dolencias del cuerpo había que ir a Medellín. Por acá no habían doctores, ni dentista. El dentista estaba en Bello o en Medellín, allá íbamos a sacarnos los dientes y a que nos pusieran calzas. Esos dientes se los sacaban a uno cuando dolían, los quitaban y ya le daban cajas de dientes.

El romero sirve pa' muchas cosas: que pa' la sangre cuando está descontrolada, que pa' la cabeza, que pa' brillar el pelo también. El romero es muy caliente y es muy duro de prender. En la tierrita se hace el huequito ahí, se le puede echar abonito o también se entierra ahí, así no más, y ahí prende. En materas es difícil que pegue, y cuando se seca ya no, ya no vuelve.

"Muchachos, hagamos un desfile de silletteros"

A Amparo Parra¹⁵ la conozco de toda la vida, ella vivía con nosotros por allá por Santa Rita. Ella bajaba con nosotros a Medellín a vender las flores, hace por ahí cuarenta años. Salíamos a las doce de la noche a bajar a pie por Cisneros. Allá poníamos las silletteras y nos poníamos a vender las flores en el suelo, entonces hasta que una vez dijo un señor, David Sánchez, "muchachos, hagamos un **desfile** de silletteros". Salimos como nueve o como siete, una cosa así, eso fue por Amador, por ahí pa' abajo, por El Pedrero, por ahí con la silleta, ese desfile se fue creciendo, y ¡jum! ¡Ahora por donde va!

A ese primer desfile fuimos David Sánchez, Angela Sánchez, Efraín Soto, él vivía por allí por abajo de las Vegas, y Julio Sánchez de por allá del Plan también, ¿y quién más sería? Anita Flórez, Candelario y mi persona. Cuando eso ya éramos casados. Ese desfile fue un

¹⁵ Sillettera tradicional de la vereda El Placer.

desfile muy bonito, muy sencillo y toda la gente admiraba muy bonita a uno. En esa época, después del desfile, nosotros salíamos y nos daban a tomar fresquito. Había una señora ¿cómo era que llamaba? Doralba, sí, llamaba la muchacha, sí, la que se mató en el avión¹⁶. Ella nos patrocinaba. Cuando íbamos por la Oriental pa' abajo, dejábamos ahí la silleta y nos pagaban ahí las flores, como de a dieciséis mil pesos, trece mil pesos, y luego nos daban cositas: ollitas, tendidos, ruanas, maquinas pa' moler, muchas cositas, muy bueno. Y llegábamos a la casa ya a dormir, a descansar, nada de aguardiente. Uno pasaba muy bueno de silletteros, muchos años hemos pasado muy bueno.

Así hicimos el primer desfile y como que a la gente le gustó, y todos acá que si iba a haber desfile, ahí siguió el segundo, y vea ya donde vamos. Y lo hacíamos ahí en la Placita de Cisneros, por Amador, por Cundinamarca, por ahí. Unos sentados allí con la silleta.

El desfile es muy bonito, nos gustan las flores, y toda la gente siempre ha sido igual, bonito, eso como dice Candelario: “desde que comenzó ha sido bueno” Es que el desfile desde que empieza hasta que acaba, uno es sillettero y le da envidia las silletas que hace la gente, sí, hay silletas muy bonitas, ave maría, sí que saben trabajar, unas dibujadas, muy bonitas todas. Las de uno porque son tradicionales, como son tradicionales salieron con flores de todo color. Eso es cansador, ave maría. Tener que caminar mucho, y todavía sin caminar se cansa, pero eso sí es muy bonito. Tuve cinco mujeres y cinco hombres, y todos han heredado, todos salieron silletteros, han cargado la silleta, menos el que está en el cielo. Uno es sillettero y se admira de ver las silletas tan lindas que salen, de verdad, sí. Qué hermosura, qué hermosura. Dejamos una herencia buena llamada Medellín.

Pa' armar las silletas se hacían al gusto de uno. Eso compra uno las tablas pa' armar la silleta, y con un serrucho las parte de largo a largo, las mide y las clava. Luego a cada tablita le pone un palito y otro palito armando un cuadrito pequeño, y en cada cuadrito pone un ramito, en

¹⁶ Accidente ocurrido en el mes de mayo de 1993.

el otro pone otro ramito, y así, con flores de todos los colores. Ellas con el palito se sostienen solas, se ponen frescas y no se mueren, como las armamos el día antes del desfile. Nosotros siempre armábamos la silleta, ahora los muchachos se la arman a Candelario. Las hacíamos tradicionales así de todas las flores que se daban aquí, como: la hortensia, el clavel, el gladiolo, el agapanto azul, eso le poníamos estrella de belén, clavellina, rosas, pensamientos. Aquí había de todas esas flores, ahora ya no hay tanta flor.

A mí me gustaban todas las flores que dieran color: las margaritas, los pensamientos, todo eso. La que no me gusta es la estrella, no me gusta, esa la que tiene una hojita que tiene un petalito verde. Esas flores las sembraba uno, hortensias, variedades de la flor. Se sembraban en la huerta y uno les echaba abono de la misma huerta, del monte, basura del monte. Las monumentales son de flores raras como las rosas. Y ahora las pintan, le quitan el color a la flor para ponerle rojo, rosado, fucsia y todo eso. Primero no se pintaba la flor, sino que era natural.

En el desfile de este año salimos, pero no cargamos silleta, ya no nos toca caminando sino en carro porque fuimos los primeros silleteros de Santa Elena. Los silleteros vamos pa' el desfile temprano, por eso viene una camioneta por nosotros por la mañana. Este año vino el alcalde por nosotros como a las diez de la mañana, porque como nosotros éramos los primeros que habíamos cargado una silleta. Fuimos, llegamos, desayunamos y ahí mismo el almuerzo, y ya. No hicimos nada, entonces ya nos montaban en carritos chiquitos, metían ahí las silletas y se los llevaban allá donde los aviones, al aeropuerto, allá, allá nos bajaron.

La vida es muy linda. Así, todavía salimos al desfile con Candelario, así como cuando bajábamos todas esas flores a la Plaza de Cisneros. Ahí estábamos y ahí salíamos pa' los carros de Rionegro, ya pa' venimos nos dejaban ahí en el Yarumo, ahí cogíamos pa' La Honda, donde teníamos la casita, caminando, con el mercadito a la espalda. Es que el amor es muy bonito, sí. Y se va conversando y enamorando hasta que llegue el fin.



Una historia de amor y flores

Glosario

Aporrió: golpeó

Lejía: ceniza especial para hacer el jabón de tierra.

Tierra jorobada: tierra con abono.